

Una posición no se conquista hasta que se fortifica



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS

“Unidos, los obreros, tomaremos el cielo por asalto”

Oviedo está mucho más bajo que el cielo. Y no están unidos solamente los obreros.

Año 1 - Núm. 22 | Redacción y Administración, Muelle de Oriente (Casa Paquet) Teléfono 3058 - Talleres: Corrida, 10 y 12.-GIJÓN | ORGANO PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA | 28 de Febrero de 1937 - 15 cts.

Interrumpidas las operaciones por el temporal, nuestras fuerzas fortifican las posiciones conquistadas

La ofensiva leal ha producido al enemigo más de dos mil muertos y un sin fin de heridos Solamente en Pando cayeron once Jefes y Oficiales



LAS FUERZAS VIVAS DE CUALQUIER PARTE

¡Cuántas fotos se hicieron como ésta! ¡El alcalde, los caciques, el jefe de la Guardia civil, el cura! Ya está. Las fuerzas vivas de tal pueblo rogando a la Santina que los obreros se conformen con salarios miserables; que los campesinos aguanten jornadas de sol a sol sin protestar; que ellos puedan seguir siendo “fuerzas vivas”.

Contra esas fuerzas muertas que sobreviven en la historia anegadas en sangre inocente, manchadas con mil

crímenes, los soldados de la República combaten hoy. Y esta silueta VIVA, empuñando el fusil, no permitirá que vuelvan a regir los destinos de nuestra Patria miserables como los de la fotografía, que sonríen satisfechos sobre montones de cadáveres y un mundo de miseria, lágrimas y desolación.



HUBIERA SIDO PREFERIBLE CALLAR

Contestando a “Un lector” que no conocemos, y con la cordialidad que siempre emplea “Avance” se nos critica una conducta al justificar una información y un silencio. Con igual cordialidad, recogemos la crítica, honradamente equivocada.

“Avance” no publicó la nota de nuestro Partido dando cuenta de la muerte del camarada Horacio Argüelles. Al siguiente día, informó del entierro. Y al parecer, “Un lector” con el que no tenemos relación alguna señaló la contradicción que “Avance” rechaza.

“El lector” deberá encontrar siempre en el periódico explicación de lo que ha tropezado en la calle cualquiera que sea el concepto que al periódico le merezca este acontecimiento público.”

Conformes. Y en la calle y en los parapetos la muerte del camarada Horacio Argüelles, Comisario de Guerra de Asturias constituye un hecho doloroso y de relieve. Un hecho, que tiene su expresión en el frente, en el sentimiento profundo de millares de combatientes.

Al siguiente día, el periódico, se tropieza en la calle con unos millares de personas que acompañan el cadáver. ¿Entra al parecer en la esfera periodística? No. Ya había entrado la víspera, al morir.

“Para nosotros no hay categorías entre los caídos.”

Pero las hay. Los propios milicianos saben que las hay. Muere un camarada cualquiera, valiente, heroico... y el batallón no se resquebraja. Muere el comandante, y un latigazo de rabia, depresión, tristeza o furia acomete a los soldados. Y si la muerte es de un Comisario de Guerra (en Asturias hay tres) este sentimiento se extiende a millares de luchadores de vanguardia y retaguardia. A nadie se hace de menos al destacar un acto heroico. Los heridos, los muertos oscuros de todos los batallones, se simbolizan en uno, dos nombres. Y así, hemos de admitir categorías, que existen en la mente de todos... los que no opinan como “Avance”. Sinceridad, no creemos “deben evitarse en estas horas en vez de estimularse ceremonias y cortejos que hacen distinta la última etapa de quienes cayeron juntos y por lo mismo.” No lo creemos, porque estamos seguros de que si por desgracia para el proletariado astur, cayera en el frente Amador Fernández, Dutor o algún otro camarada de relieve (análogo en su Partido al de Horacio Argüelles en el nuestro) “Avance” no podría silenciario. Y una de dos; o el párrafo anterior no es cierto, o el periódico que silenció la muerte de un camarada tan destacado incurriría en un lamentable resbalón.

Conste que nada de esto hubiésemos comentado si “Avance” no da motivo con la nota del número de hoy en la que al justificarse, nos critica.

En la mañana de hoy la tranquilidad ha sido casi absoluta en todos los sectores del frente asturiano.

El crudo temporal desencadenado sobre la provincia ha obligado a nuestras fuerzas a frenar momentáneamente sus brillantes ataques a Oviedo. No ha sido desaprovechado el tiempo, sin embargo, ya que los trabajos de fortificación y consolidación de las posiciones tomadas al enemigo en los días pasados se incrementaron grandemente en las últimas horas.

Por otra parte, el esfuerzo intenso y continuado de una semana de ataque encarnizado bien merece, si quiera sea breve, un descanso al objeto de reponer energías y acumular fuerzas para reanudar sobre la marcha la ofensiva interrumpida.

La moral de nuestros combatientes sigue en grado elevado y sus deseos de arrollar a los traidores de Oviedo y rescatar para la República el territorio asturiano sometido hasta hoy a los facciosos se agrandan por momentos.

Contrasta el entusiasmo de nuestros milicianos con el decaimiento de los facciosos. Los informes llegados a nuestro campo por medio de prisioneros y evadidos acusan un decrecimiento pronunciadísimo de la moral enemiga ante el avance tenaz y pausado del Ejército del pueblo. La angustia de la población civil ovetense en estas últimas horas de sumisión a las bandas fascistas influye de manera ostensible sobre el ánimo de las tropas sublevadas que se ven y se desean para sostener, por una parte, el empuje contumaz de los soldados de la República y por otra, para ahogar la re-

pulsa sistemática de los ciudadanos sometidos a su despotismo.

Factor principalísimo del decaimiento innegable del enemigo es, sin duda alguna, el número exorbitante de bajas tenidas en sus filas. Puede asegurarse, sin temor a exageración alguna, que aquellas pasan ya de 5.000 con un porcentaje muy pronunciado de muertos. Por otra parte, el despilfarró de municiones, que en los primeros días fué cuantioso, va planteando a los facciosos un grave problema, en verdad insoluble, puesto que el servicio de municionamiento es totalmente nulo debido a la vigilancia extremada de nuestros soldados.

Como resumen de nuestra opinión ante la situación general de la marcha de las operaciones en los frentes de nuestra provincia hemos de limitarnos a hacer patente nuestro optimismo, cada vez más fundamentado, en el resultado final de la lucha y la confianza plena en la voluntad de vencer que es patrimonio de nuestros heroicos soldados.

Al cerrar estas líneas la situación, estacionaria como decimos al principio, se sostiene en los mismos lugares reseñados por la prensa de la mañana.

EN LOS RESTANTES FRENTE DE ESPAÑA

Centro.—Las últimas noticias recibidas de Madrid acusan calma relativa en el sector de Jarama hasta hoy teatro de durísimas batallas. La sistemática ofensiva leal, tendente a asegurar las comunicaciones de la capital con Valencia, con-

Pasa a la página cuarta

Papel de los Comisarios y Delegados políticos en la guerra civil

Comencemos por sentar esta afirmación: los Comisarios Políticos son un factor decisivo en esta guerra, en primer lugar por el carácter mismo de la guerra. Ahora bien. Para que puedan ser verdaderamente eficaces estos Comisarios desde el Norte hasta el de la última Comandancia, deben estar en su puesto. En el curso de la ofensiva que se está llevando a cabo sobre Oviedo ha habido magníficos ejemplos de cómo debe actuar el Comisario político y también ejemplos de cómo no debe actuar.

Hay quien se ha apoyado en los ejemplos negativos y ha dicho: los Comisarios políticos sobran. Esto es un error político o una ignorancia política completamente suicida. Nosotros creemos que hay que apoyarse firmemente en los ejemplos positivos y desarrollarlos hasta borrar totalmente los negativos. No vamos a mencionar nombres. Los hay de todas las organizaciones. Está en el conocimiento de todos. Allí donde los Comisarios o delegados políticos han sabido ayudar, controlando, a los mandos; allí donde se ha sabido hacer una propaganda política inteligente, allí donde la agitación ha sido más intensa los éxitos obtenidos han sido mayores. La moral de los soldados de la República hay que alimentarla constantemente. Hay, por lo menos que robustecerla. Y habiendo entrado en el servicio militar obligatorio en muchos casos hay que crearla. Y esto corresponde exclusivamente a los Comisarios y delegados políticos. Hay quien confunde lamentablemente los términos, creyendo que el Comisario o delegado deben convertirse en un

soldado, en un cabo o desarrollar cualquier función militar. Hay quien cree también que el Comisario o delegado debe encerrarse en las Comandancias y desempeñar el papel que muy bien pudiera desempeñar cualquier burócrata. Y los hay que estiman que los Comisarios o delegados deben vigilar como espías o como policías a los mandos militares. Y no es eso. El Comisario o delegado político tiene que esforzarse porque entre los mandos militares y los soldados existan relaciones de fraternidad, de cordialidad, de mutuo respeto, compatibles con la obediencia ciega y la disciplina más férrea. Deben cuidar naturalmente de que mandos con poco entusiasmo, desaprensivos pudieran directa o indirectamente sabotear los intereses sagrados de la República democrática. El Comisario debe velar porque la moral de los combatientes crezca sin cesar. Para ello no es suficiente que él se esfuerce todo lo posible. En estos momentos en que aun no se ha aplicado el decreto del Gobierno del Frente Popular en cuanto se refiere a la creación de Comisarios en los Batallones, Compañías, Secciones, Escuadras, etc., es de todo punto indispensable que los delegados políticos de las Comandancias con las normas que reciban del Comisariado distribuyan bien el trabajo político utilizando para la agitación a todos aquellos compañeros los hay, muchos y buenos) políticamente fuertes, con condiciones de agitadores que se encuentran en los propios batallones. Aparte, indudablemente de los agitadores políticos que han enviado a los frentes las diferentes organizaciones po-

líticas algunos de los cuales en el cumplimiento de su deber han sido heridos.

La agitación es necesaria, indispensable para que los combates se desarrollen ventajosamente. La agitación política es necesaria para hacer comprender la necesidad cada día más apremiante de perfeccionar nuestro Ejército, de hacer de él un verdadero Ejército Regular, único, coherente, disciplinado, invencible sin más colores oficiales que los de la República democrática que defendemos. Sin dirección militar que la del Estado Mayor Central, a través de los diferentes Estados Mayores regionales; sin más dirección política que la del auténtico y legítimo Gobierno del Frente Popular.

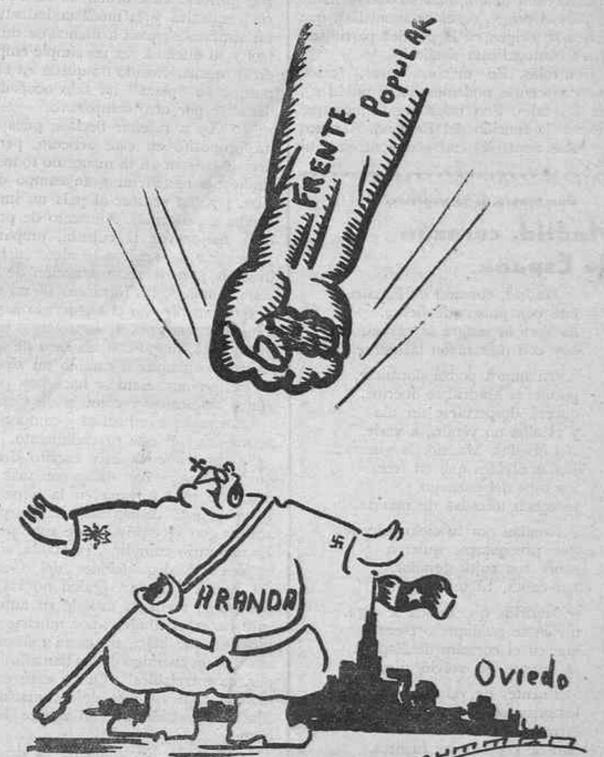
Política del Frente Popular que en estos momentos significa no desviar la atención de las masas populares hacia problemas que corresponden a lejanas perspectivas, hacia problemas que puedan entorpecer la marcha favorable de la guerra anteponiendo intereses particulares de organización a los generales de la guerra.

Política del Frente Popular que en estos momentos debe centrar toda la atención de las masas populares, todo su entusiasmo, todo su heroísmo, toda su inteligencia en esto: EN GANAR LA GUERRA.

Hoy por hoy no hay aspiración más profunda sentida por proletarios, campesinos, demócratas y anti-fascistas de España que esta: GANAR LA GUERRA. Clavemos todos nuestros ojos; fijemos, sin desviarla un instante, nuestra mirada en esta inmediata y grandiosa perspectiva: GANAR LA GUERRA.

JUAN AMBOU.

ARANDELAS



El 18 de Febrero Aranda declara en “Nueva España”: ...Los „rojos“ preparan una ofensiva. Pero yo aseguro a todos los patriotas que serán rechazados y corridos treinta kilómetros... ¡Qué tercios son nuestros milicianos! ¡Pues no se han empeñado en entrar en Oviedo y ya lo han logrado en varios sitios!

Trabajadores: Responded al esfuerzo de los Militarios con vuestro esfuerzo en los lugares de trabajo. Constituid las Brigadas de Choque



Así es el fascismo

Los Comités de Control; los Sindicatos y el Gobierno del Frente Popular

Por Aquilino Campal

Desde que dió comienzo la sublevación militar-fascista, se han escrito millones de líneas explicando lo que son los Comités de Control, cual es la función específica de los Sindicatos y cuál el deber de los ciudadanos y organismos ante el Gobierno del Frente Popular. Y de disciplina... ¿cuanto no se ha escrito y se ha dicho desde la tribuna, desde la prensa? Todos están de acuerdo en aceptar las órdenes y aplicar las resoluciones del Gobierno. Todos dicen que hay que hacer cuantos sacrificios sean precisos porque finalice la guerra prontamente, ayudando sin reserva al Gobierno, haciendo, inclusive, dejación de determinados postulados. Todos condenan los métodos de absorción a que se somete por la fuerza al pequeño industrial, pequeño comerciante, al campesino. Todos están de acuerdo que no se debe usurpar la función que sólo compete al Gobierno del Frente Popular. En suma, la disciplina y la política del Gobierno del Frente Popular es aceptada. Nadie duda de que el Gobierno es el rector de la vida económica y política de nuestro país.

Pero... ¿es cierto que se cumple todo esto? Sinceramente, hay que decir que no. En una pequeña medida se hace algo de lo que se dice. Pero muy poco. ¿Para qué vamos a ocultarlo? Es cierto y estas verdades, aunque amargas, deben ser conocidas por los trabajadores. por el pueblo antifascista, que se pregunta por qué suceden determinadas cosas y nadie explica el origen de estas anomalías, que tienen su origen en la política partidista, en el cantonalismo sindical.

Controlas. En muchos casos, (casos que conocemos podemos hacer públicos), no son tales. Son unos organismos que ejercen la función del Patrono. Algunos de estos controles, no son controles, ni

Romancero de la guerra civil

Madrid, corazón de España

Madrid, corazón de España, late con pulsos de fiebre. Si ayer la sangre le hervía, hoy con más razón la hierve.

Ya nunca podrá dormirse, porque si Madrid se duerme, querrá despertarse un día y el alba no vendrá a verle. No olvides, Madrid, la guerra; jamás olvides que en frente los ojos del enemigo te echan miradas de muerte.

Rondan por tu cielo halcones que precipitarse quieren sobre tus rojos tejados, tus calles, tu brava gente.

Madrid: que nunca se diga, nunca se publique o piense que en el corazón de España la sangre se volvió nieve.

Fuentes de valor y hombría los guardas tú donde siempre. Atroces ríos de asombro han de correr esas fuentes.

Que cada barrio, a su hora, si esa mal hora viniere —hora que no vendrá—, sea más que la plaza más fuerte.

Los hombres, como castillos; igual que almenas sus frentes, grandes murallas sus brazos, puertas que nadie penetre. Quien al corazón de España, quiera asomarse, que llegue.

RAFAEL ALBERTI

mucho menos de estos sindicatos se ciñen a su misión. Ni al Gobierno del Frente Popular se le concede el margen de autoridad a que es acreedor y es obligación ineludible acatar sin reservas.

No son comités de Control los organismos que asumen la dirección y administración de una industria, que absorben estas funciones y usurpan otras. Con apoyo decidido de algunos sindicatos, se elimina al pequeño comerciante, al modesto industrial. Estos comités de Control y la política de estos sindicatos, debilita y obstaculiza la labor del Gobierno del Frente Popular y de sus organismos representativos. Esta política se ve asistida y alimentada —a que negarlo— por organismos integrantes del Frente Popular.

Los sindicatos, (algunos, claro está), en virtud de no se qué malabarismo secreto se han convertido en comerciantes, monopolistas en gran escala, en patronos. Ni que decir tiene que mueven los empleados y obreros de las industrias que han caído bajo su férula, como peones de ajedrez.

Si el obrero X no se afilia a tal sindicato dándose de baja de aquel en que estuvo y está encuadrado durante muchos años y por el que luchó durante décadas de terror y oprobio, se le expulsa del trabajo.

Si la industria B o C no está controlada por el organismo sindical corre peligro de ser cerrada por falta de materias primas. Una orden de la Conserjería respectiva y la modesta industria de un antifascista pasa a manos de un Control y su dueño a ser un simple empleado de la misma, cuando no queda en la calle porque su "plaza" ha sido ocupada lindamente por otro compañero.

No voy a reseñar hechos, pues no es mi propósito en este artículo, pero los hechos existen en la mente de todos. Los sindicatos tienen un gran campo de acción, pueden prestar al país un inmenso caudal de energías. Aumento de producción, mejora de la cultura, preparación y creación de cuadros técnicos en las industrias para la reconstrucción de éstas. Esta es una de las funciones de un Comité de Control y no el engorroso papel de expendir una libra de chocolate o ir a un pueblo del campo con un saco de químicos para organizar a cambio un sindicato de campesinos. Esto se hace hoy por algunos sindicatos y comités de Control.

La economía industrial y campesina no se mejora con este procedimiento.

No pretendo en este escrito decir lo que muchos ya han dicho con más claridad, con más fortuna en la exposición. Pero no está demás insistir. Es preciso acabar con el equívoco de esta política. Es necesario cumplir a rajatabla, sin discusión, las disposiciones del Gobierno del Frente Popular. Quien no las cumple, quien no haga uso de su autoridad para hacerlas cumplir, por muchas declaraciones que haga, no es ni más ni menos que un enemigo de los llamados "grupos incontrolables". Quien está en una organización y no se deje controlar por ella debe considerarse un agente del fascismo.

La España Republicana, la democracia mundial, piden a todos nosotros el sacrificio de la disciplina, no teórica, con declaraciones platónicas, con ampulosa literatura, sino con hechos.

Los hechos ya sabemos cuáles son: Gobierno de Frente Popular. Política de Frente Popular. República democrática. Al lado del Gobierno del Frente Popular, sin reservas, sinceramente.

AQUILINO CAMPAL

Gijón 16 de febrero de 1937.

En la calle Corrida hay muchos vagos. ¡Muchísimos!

Bien vestidos, impecablemente peinados, rebosando euforia, discurren por la calle Corrida (únicamente así pueden discurrir) multitud de individuos cuya única ocupación es la bélica tarea de castigar jovencitas de esas que tanto abundan de un tiempo a esta parte. No sabemos de donde sacan los cuartos, pero ellos disponen de la tela precisa para tomar un sanmartín en olorosa y no muy santa compañía.

Haciendo pendant con estos vagos encanallados que nada hacen, se pasean por la calle gijonesa muchos centenares, —tal vez miles— de compañeros que realizan una función útil.

Pero de una utilidad mínima. Son compañeros que hacen un trabajo cualquiera de unas cuantas horas, sin esfuerzo alguno, y que por ello se creen ya relevados de cualquier otra obligación. Y seis horas de oficina u otro trabajo por el estilo, les autorizan al parecer para pasear satisfechos sintiéndose partícipes de la guerra civil, y hablando de "nuestros" triunfos y lamentándose de "nuestros" reveses.

Y confundidos con esta nube de vagos y semivagos, muchos camaradas que ponen toda su contribución en esta guerra despejando un poco la cabeza o distraen unos minutos la atención paseando por la calle Corrida. Pero no aciertan a dar fisonomía al paseo. La tónica de éste es la vagancia, el desenfado, la despreocupación...

El miliciano que regresa del frente con dos días de permiso tiene derecho unas horas a la expansión bien ganada. El trabajador que agota sus músculos en el tajo, se hace acreedor a unas horas de reposo físico, que se encuentra en el paseo. El compañero que se dobla horas y horas sobre las mesas de oficinas y el intelectual que se esfuerza en servir intensamente a la República encuentran un sedante al trabajo en la charla del café o las vueltas por el muelle.

Pero son estos —únicamente estos— quienes tienen derecho a pasear, a distraerse. Y es intolerable que el aspecto de la céntrica calle de Gijón sea un escaparate de señoritos y "señoritas" de ambas clases.

Cuando un camarada que cayó al asaltar una trinchera sale del hospital convaleciente y llega a Gijón siente una bofetada en el rostro curtido en la batalla. La frivolidad de las aceras gijonesas lastima la sensibilidad endurecida de los combatientes. Hiere la piel, encallecida de los proletarios.

Se impone remediar esto. Carnet de trabajo, investigación de modos de vida. ¿Pero pronto! No se puede permitir que en un país que se defiende en lucha de vida o muerte, miles de individuos dediquen sus actividades a la vagancia, a la vida golfante.

Sin embargo, una advertencia queremos hacer. No se arreglan las cuestiones con determinados procedimientos. Un mal, cierto, real, no puede corregirse con otro mal. De aquí que censuramos la actitud de quienes intentan tomar justicia por su mano. Con ello, el remedio (puramente circunstancial) sería agravar la enfermedad, pues se uniría a la frivolidad intolerable, una indisciplina tan intolerable, una intolerable y uernicosa que ble, y perniciosa que acenaría los defectos de la retaguardia asturiana.

DOCTOR FASCIOCOCO



Los trabajadores de Méjico reproducen diariamente sus protestas por la estancia de Trostki en aquel país.

La repulsa de las masas obreras contra el renegado Trostki, cómplice hoy de los manejos imperialistas de Hitler, es el justo castigo a quien, de tumbo en tumbo, va cayendo en la abyección más repugnante.

Los estrategas de café siguen ganando batallas... sobre la fría blancura de las mesas de mármol. Entre sorbo y sorbo de café o cerveza, van sometiendo uno tras otro los reductos del fascismo. Ponen peros a la competencia del Mando, encuentran defectos en la forma de realizar las operaciones y llegan a asegurar que ellos lo harían mejor en el caso de que les diesen facultades. Si yo fuese comandante... si yo estuviera en tal sitio... si yo... Bueno, ¿no habría algún medio de utilizar las condiciones militares de estos "puntos" para los trabajos de fortificación, obligándoles a la demostración práctica de sus conocimientos, y que explicasen un cursillo de trincheras y parapetos?

PRO-KONSOMOL

La suscripción nacional abierta para comprar a la Unión Soviética un nuevo Konsomol ha tenido en Asturias una favorabilísima acogida, como podrá verse por la lista que a continuación se publica:

MILICIAS estimula a todos sus lectores y a todos los antifascistas en general, para que sigan prestando su ayuda a nuestra protectora y del proletariado mundial por medio de esta suscripción popular tan justa como significativa.

Comandancia Militar de Trubia, 166 pesetas; dos simpatizantes, 10; destacamento de El Berrón de las Milicias de Retaguardia, 40; un simpatizante, 10; un simpatizante del Cuartel de "Milicias", 5; Alberto Rodríguez, 5; Tres radiotelegrafistas del fuerte de Santa Catalina, 75; Hospital de Trasona de Avilés (personal y heridos, 45; Juan Antuña, 5; Parque de Artillería de Miraflores (Noreña), 115; Subcomandancia Militar de El Berrón, 20; Depósito de Intendencia de El Berrón, 45; Radio de Sotroñido, 50; Oficina de Muncionamiento de Gijón, 59,50; tercera Sección de la segunda Compañía del Batallón Asturias número 24, 247.— Total, 897,50 pesetas.

La Célula comunista de Comunicaciones acordó, en su última reunión, dejar un día de haber para la suscripción nacional por nuevo Konsomol. Procurará asimismo iniciar una suscripción entre el personal que presta sus servicios en los distintos ramos del departamento.

Una sanción justa

Yo, como acreedor a ella quiero hacer esta declaración pública por medio del Organo Provincial del Partido Comunista, al cual estaba y estoy dispuesto al sacrificio que sea preciso en honor al mismo.

Que estoy dispuesto como siempre para ir y estar donde el Partido tenga por conveniente el mandarme sin reparos ni regateos.

Que no me cabe duda alguna, sino que estoy completamente persuadido, del error político que cometí, y que no puedo asegurar no incurrir en ningún otro, de distinto contenido, pero que he de hacer todos los medios por evitarlo.

Y que esta sanción, a mi aplicada, debe ser un ejemplo para todos los militantes del Partido Comunista, ya que para mí es un ejemplo práctico, sirva de advertencia para todos en general.

Y para que todos mis camaradas estén enterados, quiero decir el error, que consiste en haber puesto mi firma en un documento en el cual se remarcaba el derecho de un detenido, y tomando en consideración como atenuante, que a juicio de los firmantes no se consideraba peligroso, sin que hablara el documento para nada de solicitar para el detenido la libertad.

He de examinar las causas que me llevaron a estampar mi firma en el documento y que son parte de la incompreensión por mi parte de lo que significaba la firma de un Comunista, en documento donde se trata de aminorar la pena a un elemento reaccionario, de reconocer que influyó en mí la ligazón familiar del mismo.

Y por tal causa la sanción a que soy sometido, a mi juicio muy justamente, es volver desde la Secretaría Agraria del Partido Comunista, a la base, a donde voy dispuesto a trabajar con todo entusiasmo procurando adquirir en proporción a mis facultades, una mayor preparación política, que responda en todo momento a la línea trazada por nuestro Partido, y la I. C.

A los comunistas se nos presentan todos los días sacrificios para afrontarlos y vencerlos.

Camaradas, salud.

Adriano Blanco

Gijón 14 de febrero de 1937.

Por lo que pueda ocurrir

Defensa pasiva contra los gases

Vamos comprobando con desasosiego que en los pueblos y ciudades de nuestra zona apenas se percibe la guerra en lo que debiera haber sido, preocupación del primer instante. No queremos hacer crítica, sino dar consejos. Recordar que la guerra, —no sus escuelas, sino la guerra misma—, ya no tiene modernamente el carácter antiguo de choque de ejércitos en una llamada línea de fuego que no tenía más profundidad que la del alcance de sus armas y la posible movilidad de las tropas. Hoy tiene por profundidad todo el alcance de la aviación, es decir, los países enteros; de modo que no existe diferencia real entre el combatiente de la zona de los ejércitos y el de la zona de retaguardia.

En todo combate hay dos formas de defensa: una activa y otra pasiva. La que contrarresta el ataque con otro ataque y la que se guarda del peligro mediante artificios que proporcionen seguridad o paliativo.

A las poblaciones de retaguardia corresponde estar dotadas, principalmente, de esta segunda forma de defensa. Ante un ataque aéreo, podrá emplear aviones de caza y fuego de cañón y ametralladora, pero deberá guardarse principalmente en abrigos sólidos. Es necesario defender pasivamente toda la población civil y toda la industria fundamental. Pero conviene llamar la atención, sobre todo, por la gran influencia moral que ejerce —que por cierto no corresponde a su sensibilidad— sobre el ataque con agresivo químico.

Un día cualquiera puede arrojar la aviación faciosa gases o nubes sobre una población. ¿Qué hay preparado para defenderse?

No son de esperar ataques con gases de efecto sofocante —tipo fosgeno, cloro, anhídrido carbónico— (agrupando aquí todos los específicamente gaseosos, aunque sus características no pertenezcan típicamente a los sofocantes) sino con nubes de líquidos de efecto semipermanente y permanente (iperita, Lewisita, etcétera) que al impregnar las calles y las casas consiguen durante un tiempo de casi quince días crear unas zonas donde puede ser peligroso tocar cualquier objeto. Estos líquidos se conocen con el nombre impropio de "gases" vesicantes y una persona impregnada puede transportar en sus ropas el contagio y extender la zona peligrosa.

Tras cada bombardeo es necesario que unos equipos de desimpregnación, dotados de caretas, botas, guantes y monos de goma, extiendan

"Entre nosotros se quiere al Ejército, se le respeta, se preocupan de él. ¿Por qué? Porque por primera vez en el mundo, los obreros y campesinos crearon su propio Ejército, que sirve, no a los señores, sino a los ex-esclavos, hoy obreros y campesinos emancipados. ¿Y qué significa el amor del pueblo a su Ejército? Esto significa que semejante Ejército tendrá una potentísima retaguardia, que semejante Ejército es invencible. ¿Qué cosa es un Ejército sin una fuerte retaguardia? Nada. Los más grandes Ejércitos, los Ejércitos más pertrechados, se derrumbaron y se transformaron en ceniza sin tener una fuerte retaguardia, sin tener un apoyo y una simpatía por parte de la retaguardia, por parte de la población trabajadora. Nuestro Ejército es el único en el mundo que cuenta con la simpatía y el apoyo de parte de los obreros y campesinos. Ahí está su fortaleza."

STALIN.

por las calles hipoclorito de cal, cal viva, cepillando fuertemente con unos cepillos de hebras de acero. Allí donde la cal se coloree de un tono rosa-verdoso, hay iperita.

Precisa crear con urgencia estos equipos y que los médicos tengan dispuestos los medios de cura adecuados.

Para los demás agresivos químicos, basta que los médicos conozcan sus síntomas. Sería necesario dotar a toda la población de caretas y refugios "antigas". Pero hay que repetir que es poco probable un ataque con gases ya que para ser mortales o muy peligrosos necesitan estar mezclados con el aire a una concentración mínima muy difícil de crear por bombardeo aéreo.

Mitología actual

Demud y Ahriman

Hoy le toca la vez a Persia. Hemos agotado momentáneamente la Hélade y desplazando nuestra atención mitológica al país tradicionalmente enemigo de la antigua Grecia, comentaremos su religión dualista, sumamente humana...

No hay estudiante de segundo año de bachiller que no conozca, orgulloso de su erudición, la existencia de Ormuz y Ahriman. Estos sujetos, encarnación divina de los principios, simbolizaban el Bien y el Mal. Así, con mayúscula.

Los persas eran extraordinariamente sensatos para algunas cuestiones. Y en materia religiosa, superaban con mucho las meneces de la época. Sabían que el hombre no es naturalmente bueno ni malo y que su proceder depende de la dirección del viento que sopla.

¿Que un pacífico ciudadano, fiel cumplidor de la legislación de Ciro se enfureciera en un momento de abyección y degollase a su esposa? Es que Ahriman, el dios del mal, el inspirador de cuantas maldades hay en el Universo, había vencido en la realidad con Ormuz logrando arrastrar al crimen a un honrado yerno. Por el contrario, un feo bandido sin entrañas se comovería un día a la vista de un huerfano y trocaba su terrible fiera en plácida mansedumbre... La explicación era sencilla. El bondadoso Ormuz había logrado la victoria.

Es decir, que cada hombre era un campo de batalla en el que luchaban los dos principios y quien llevaba el gato al agua convertía al infeliz mortal en asesino o a la inversa.

Pero el dualismo persa se perdió con el esplendor del imperio... Un estúpido monoteísmo sucedió a la concepción dualista y así todo, tuvieron que inventar el diablo, para equilibrar un tanto la inclinada balanza de la lógica religiosa.

Hoy, claro está, nadie cree en Ormuz ni en Ahriman... Muchos aún están convencidos de la eficacia de unas gotas de agua vertidas sobre la sollozante cabeza del recién nacido. Pero en general, las religiones van de capa caída...

Sin embargo ¿cuánta falta hacen a veces para explicar ciertos hechos? Y nosotros, profundamente ateos, pensamos si no tendrían razón los persas... Tal vez existan dos dioses pugilistas, pesos pesados ambos, de igual envergadura, que tengan, cualidades sensiblemente iguales. Así nos explicaríamos muchas cosas.

Porque nosotros no creemos en la bondad ni maldad nata. A pesar de Lombroso, y sin menoscabo para la respetable biología que nos asombra con sus leyes de herencia, sostenemos que la manera de ser social de los hombres está determinada por su modo de vivir. Y convencidos de esto ¿a qué se deben los ciertos cambios?

Hay camaradas que escriben y mantienen posiciones buenas. Sin duda Ormuz les ha tocado el corazón... Pero llega el segundo round y Ahriman se desquita haciéndoles hacer y decir maldades. ¡Es singular! ¡Divíase que es cierta la existencia de los dioses persas!

El Frente Popular es la garantía del triunfo. Ha de respetarse la pequeña propiedad. Hay que ayudar al campesino... ¡Bien! Ormuz gana por puntos. ¡Ah! pero de pronto, una conducta extraña perjudica al pequeño propietario, debilita el Frente Popular y atropella al campesino. ¡Este sinvergüenza de Ahriman!

No obstante, confiamos en una próxima victoria del dios bueno por K. O.

Doblad la producción, centuplicad el esfuerzo para aplastar al fasci

Hacia la victoria final

De las M. A. O. C. al Ejército Regular

POR QUE SURGIERON LAS M. A. O. C.

En el agitado calendario político de España el 16 de febrero significó una fecha cumbre. El triunfo electoral del Frente Popular hizo girar en redondo el mecanismo gubernamental, emboicando por senderos democráticos hasta entonces desconocidos.

La gran consigna de Frente Popular radiada por Dimitroff a través de la antena vigilante y sensible del VII Congreso de la Internacional Comunista había ahogado entre montañas de papeletas

Un hombre de temple, salido de la cantera proletaria de esta tierra de revolucionarios, supo impulsar la organización de las M. A. O. C. y dirigir con mano firme las actividades de quienes formaban en ellas.

Muñiz, caído valientemente en la defensa de Tineo en el mes de agosto, fué el jefe primero de las M. A. O. C. Muñiz fué capaz de hermanar en su persona su doble cualidad de camarada y de jefe, de compañero de lucha y de dirigente enérgico y respetado.

Y del camarada querido por sus compañeros y respetado por sus subordinados recibieron las M. A. O. C. el nombre para su aguerrido regimiento.

Al mismo tiempo que Muñiz, otros jefes, salidos también del inagotable vivero de valientes luchadores antifascistas que es Asturias, fueron surgiendo del anonimato: Bárzana, Somoza, Planerías, Sastre... comandantes hoy de conocidos batallones de nuestro Ejército popular.

Las M. A. O. C. lograron agrupar en sus filas más de 4.000 milicianos. Cuatro mil valientes que un día y otro supieron cumplir con su deber de antifascistas frente al desbordamiento de la subversión militar.

HACIA EL EJERCITO REGULAR

Pero la guerra, con el tiempo, fué adquiriendo y exigiendo de manera apremiante nuevas necesidades.

La ayuda extranjera en hombres y armamentos se incrementó con el bagaje de toda una teoría bélica procedente de los laboratorios militares de Berlín y Roma.

El fascismo internacional envió a Franco soldados y cañones y tanques... y también esféricas cabezas rubias atiborradas de fórmulas guerreras que fueron desarrolladas entre explosiones de obús sobre las tierras asustadas de Toledo y frente a los arrabales sorprendidos del Madrid heroico.

Y hubo que llenar esas necesidades que la prolongación de la guerra planteaba y hubo que oponer al ejército fascioso desplegado sobre el tablero de España en virtud de las fórmulas guerreras del mando enemigo una fuerza eficiente enmarcada en los postulados científicos de la técnica militar de que podíamos disponer.

Y fué de nuevo el Partido Comunista quien señaló con energía y oportunidad el único camino posible para alcanzar la victoria sobre el fascismo organizador: la constitución del Ejército popular.

La consigna penetró en las Comandancias y se filtró en las trincheras logrando despertar conciencias atetadas y sacudir pesimismo prematuro. Muy pronto la idea prestigiada por el calor de los parapetos tomó cuerpo en disposiciones y adquirió realismo en los párrafos terminantes de los partes de guerra.

Y a la idea, que surgió con la contundencia de una consigna, siguió el gesto de desprendimiento ejemplar.

Las M. A. O. C. pasaron, como el glorioso 5.º Regimiento madrileño, a formar parte del Ejército regular y con ello una era de triunfos, por camino llano de victorias continuadas, aparece sobre el panorama guerrero de España.

EL REGIMIENTO MUÑIZ

Las M. A. O. C. lucharon en Vegadeo y en Luarca y en Salas... nutrieron el corro que circundó a Oviedo y cayeron en tromba sobre las llamas del Simancas.

No hubo, desde el comienzo de la guerra civil, combate de importancia ni operación de envergadura en que los hombres de las M. A. O. C. no hubiesen mostrado su empuje combativo o su resistencia tenaz y decidida.



Las elecciones municipales de Londres han adquirido resonancia mundial. En rigor no se trata sólo de la conquista del Ayuntamiento más grande del globo, sino del desenlace de una lucha épica entre el Frente Popular integrado por comunistas y socialistas, y un conglomerado de reaccionarios que abarca desde los liberales trasnochados hasta los conservadores más encopetados de la City.

Prueba de la importancia transcendental de las referidas elecciones es la propaganda inusitada llevada a cabo por ambos bandos y que rebasa con creces el molde puramente nacional.

Frente a la consigna popular de "conquistar Londres es defender Madrid" el bloque reaccionario presenta la de "un voto para el Frente Popular es un proyectil para el ejército rojo español."

Ello prueba la importancia de la lucha electoral londinense y los alcances internacionales de nuestra guerra civil que consigue delimitar en todo el mundo dos tendencias radicalmente antagónicas.

El triunfo del Frente Popular londinense está asegurado y la causa antifascista española recibe con ello un nuevo impulso alentador.

Dimitroff, secretario general de la Internacional Comunista, creador de la consigna de FRENTE POPULAR EN TODO EL MUNDO contempla serenamente el panorama político universal con la fe puesta en el triunfo inminente de la causa democrática.

En lugar de oración fúnebre

Tres de nuestros Comandantes, de los mejores militantes del Partido Comunista y uno del hermano Partido Socialista, y un jefe de las Milicias Vascas, acaban de caer a las puertas de la ciudad de Oviedo. No son las primeras ni las últimas víctimas en esta gran batalla contra el fascismo. Cuando un pueblo entero se levanta para defender su libertad, la consigue siempre a costa de sus mejores hijos. La alta conciencia del ideal por el cual combaten, les hace afrontar la muerte con un heroísmo particular en esta lucha de su pueblo por su derecho a la vida.

No lloremos, pues, por nuestros muertos.

La conducta de ellos, por el contrario, nos sirve de ejemplo. Nos obliga a lan-

El primer esfuerzo de las Milicias, una vez conquistadas las posiciones enemigas, debe dirigirse a organizar su defensa.

Fortificarlas de forma que nunca más vuelvan a caer en manos del enemigo.

zarnos cada vez con mayor ímpetu al ataque de nuestro enemigo.

Nuestro triunfo total será la mejor manera de honrarlos.

Pero por respeto mismo de nuestros muertos y en el interés de la causa por la que se han sacrificado, debemos hacer resaltar un estado de cosas que si se prolongase se convertiría en un serio peligro que comprometería nuestra cercana victoria.

Al principio de esta guerra de liberación, nuestros milicianos, con armamento insuficiente y sin la menor organización, retrocedían algunas veces a la desbandada ante un enemigo superior en material de guerra y cuadros de mando. Con su heroísmo y abnegación, el pueblo español ha levantado una barrera ante el avance del fascismo, pero se ha convencido rápidamente que esto no es suficiente para vencerle. Dotado poco a poco de los elementos necesarios, el pueblo ha pasado de su etapa de improvisación a la creación de su Ejército regular. Al tomar las armas para defenderse, ha hecho al mismo tiempo el aprendizaje para su manejo. De su seno, y forjados en la lucha, han salido los primeros cargos dirigentes de nuestro Ejército en formación.

Hoy el centro de gravedad reside en la carencia, en los pocos mandos que tenemos.

Mediten, pues, nuestros Comandantes, en la grave responsabilidad en que incurren. No olviden que su papel y deber han de ser dirigir a toda la fuerza que mandan. Al convertirse en un miliciano más, corren el riesgo de que su heroísmo individual se convierta en un factor de derrota colectiva. Nuestros milicianos saben muy bien las fatales consecuencias que resultan en una operación, de la pérdida de su Comandante. Muchas veces, nos ha costado mucho más caro que la sola muerte de uno de nuestros mejores camaradas.

Mediten, pues, nuestros milicianos, en su propio interés; reflexionen ante la experiencia de los siete meses de lucha y aprecien la importancia de sus dirigentes y el valor de su vida.

Dr. A. TILLY

La Revolución Española

Por F. GONDÓN ORDÁS

Los hombres que dirigimos el movimiento para la implantación de la República en España, soñamos con lograr un imposible histórico. Imbuidos casi todos nosotros por la substancia enciclopédica y del credo netamente liberal, creemos factible una transformación radicalísima de nuestra anquilosada sociedad sin la más mínima pérdida de vidas. Por eso el hecho asombroso del cambio formal de régimen mediante el puro ejercicio del sufragio democrático, quisimos añadir, como la cosa más natural del mundo, el hecho inverosímil de conseguir también el cambio de fondo en un ambiente pacífico. Las derechas nos demostraron con su conato de rebelión armada del 10 de agosto de 1932, que nuestro placido ensueño humanitario no tenía otra salida que la revolución del 5 de octubre de 1934. Y ahora los generales pretorianos nos han marcado la ruta del porvenir con su bárbaro levantamiento del 18 de julio de 1936.

Pretendimos fervientemente los republicanos de izquierda evitar la sangre, con una generosidad que no se nos ha sabido

Por fin, parece que va a entrar en vigor la ley que regula la obligatoriedad del trabajo para todos los ciudadanos. Es hora de que dejemos de ver toda esa multitud de alegres vividores y despreocupados que hacen gala de su vagancia y un culto de su sempiterna frivolidad. Mientras unos camaradas están rivalizando en heroísmo frente al enemigo, sintiendo en su carne las mordeduras de las balas fascistas, no puede tolerarse que haya gente que viva al margen de la inquietud que a todos, absolutamente a todos, ha de acuciarnos.

Comentarios de la Prensa extranjera

Canalladas, insidias y frascaura austral a todo pasto

Roma.—"Il Polo" da una amplia información de la lucha en Asturias en la que falsea descaradamente el resultado parcial de los combates. Acusa, sin embargo, el golpe y dice que "la técnica rusa y el armamento ruso está produciendo la muerte de pacíficos ciudadanos ovetenses". En uno de sus editoriales comenta las posibilidades e inconvenientes del anunciado Control y afirma que la armada italiana sabrá hacer honor a su misión.

Berlin.—"Berlig Tageblatt" sigue lanzando insidias y falacias sobre la guerra civil española. Con una frascaura polar asegura que en las trincheras del frente antifascista sólo hay extranjeros. Se lamenta en una de sus crónicas de la debilidad de los gobiernos ingles y franceses al no "impedir radicalmente la recluta de individuos para las Brigadas internacionales."

New-Yor.—"New-Thimes" desencadena inopinadamente una ofensiva contra los gobiernos alemán e italiano que "sólo atienden—dice—a la prosperidad del bloque financiero de la industria pesada."

En otros trabajos de redacción enseña de forma descarada la oreja al insinuar que la política económica de los países democráticos debe girar en redor de aquellas industrias que, como la textil, significan un avance en el progreso de los pueblos. Después de largas consideraciones sobre lo mismo afirma que hay que cortar el pa-

so al comunismo y evitar la expansión imperialista de Alemania e Italia.

Buenos Aires.—"La Nación" dedica grandes espacios a la reseña de los combates asturianos y a los rudísimos choques del Jarama. Relata unos y otros con finitimo de las armas antifascistas.

Praga.—"Munstege Zeitung" da gran importancia a los combates que en la actualidad se desarrollan en los distintos frentes españoles y hace resaltar que "en todas partes llevan la iniciativa las fuerzas gubernamentales". En un breve y sustancioso editorial dedicado a la situación política europea dice que "ya es tiempo de aclarar conductas y de descubrir los propósitos desmedidos y suicidas de ciertos países."

Bruselas.—"Le Peuple" reclama ayuda para el pueblo español "empeñado—dice—en la guerra más honrosa de cuantas reseña la historia". Protesta de la pasividad de determinados gobiernos y dice que la clase obrera de todos los países debe impulsar por todos los medios la campaña de solidaridad en favor de los trabajadores y antifascistas españoles.

Milán.—"Il Campi" desbordando tontería y batiendo el record de los "cara dura" dice que "el Duce ha puesto a prueba su deseo de sostener la paz, haciendo caso omiso de las bravatas comunistas" al permitir que un día y otro las fuerzas "rojas" españolas atacan los legítimos intereses italianos establecidos en España.

¿Qué haces tú para evitar esto?

Un magnífico cartel de la Conserjería de Propaganda sacude la sensibilidad con un irrestible trallazo de crudeza. La angustia de una madre, el horror sin comprensión de un niño, hieren la mirada de los que vivimos en retaguardia.

¿Qué hace tú por evitar esto, compañero? Si eres combatiente y expones la vida, puedes mirar el cartel sin sentirte coloreado de vergüenza. Si trabajas con entusiasmo, sin regateos, puedes contemplar el cartel con dignidad. Pero si tu esfuerzo no va más allá que las seis, u ocho horas del trabajo de tu jornada, el cartel te abofetea con su belleza conmovedora, y el semblante trágico de esa madre te insultará la conciencia llamándote miserable!

¿Qué haces por evitar esto? No basta ser antifascista, desear nuestro triunfo, aborrecer el crimen monstruoso del fascismo. Es preciso contribuir "prácticamente" a la tarea gigantesca de ganar la guerra. De ganarla pronto para que sea menor el número de madres que so-

llozan la pérdida desgarradora de hijos rotos por la metralla.

El cartel nos ha conmovido. Tenemos la conciencia tranquila, pero aún el rubor tiñó nuestra cara al recordar momentos de debilidad en nuestro trabajo... situaciones de decaimiento en nuestro esfuerzo. La espléndida verdad de su dramatismo ha de escupir a la cara de los que "no hacen nada por evitarlo".

La irresponsabilidad es una forma de ayudar al enemigo. Y esta planta se da con lamentable profusión en los medios antifascistas. Para causar daños a la causa del Frente Popular, no es necesario combatir desde el campo fascista, ni siquiera pertenecer a la "quinta columna". Es suficiente carecer del sentido de la responsabilidad, u olvidar alguna de las continuas y estrechas obligaciones que nos impone el deber cotidiano. Aquilatemos, elevemos el sentido de la responsabilidad, si de veras deseamos el triunfo del Frente Popular.



Secretaría de Agitación y Propaganda

Por las Brigadas de Choque

CONCURSO DE CARTELES

ACLARACION IMPORTANTE

En las condiciones fijadas, para participar en el concurso de carteles, que organiza esta Secretaría, se señalaba un tamaño mínimo de 80 por 60 centímetros. Esta base se modifica teniendo en cuenta la escasez de material, permitiéndose dimensiones menores, que guarden análoga proporcionalidad.

El plazo de admisión de carteles se amplía al día cinco del próximo mes de marzo, ya que esta alteración de la base cuarta ha disuadido a muchos artistas de tomar parte en el concurso, a causa de la referida escasez de material, y una vez que la base se modifica autorizando tamaños menores, es indudable que han de participar muchos artistas que hasta ahora no lo han hecho.

Recordamos que la leyenda ha de ser: "Constituid las Brigadas de Choque" u otra análoga, que necesariamente ha de referirse a las Brigadas de Choque, excitando a los trabajadores a constituir las y enrollarse en ellas.

EL SECRETARIO

Los muertos en la contienda no han de caer en vano. Pese a las primeras apariencias de ruina, España resurgirá pronto de las cenizas más poderosa que nunca. Y, sobre todo, más justa. En los campos de batalla quedará definitivamente enterrado el espíritu mezquinamente feudal que aún predominaba. Proa hacia un más allá infinito, España se distinguirá en breve, ante los demás países, por su nueva fisonomía. No trazará normas imperialistas—porque ahora si que echará doble llave al sepulcro del Cid—; pero si redactará normas genuinamente fraternales. Convertirá así la España renacida en hechos tangibles las elucubraciones ideales de unos españoles, que clamaron vanamente en siglos pretéritos por una vida mejor para todos los pueblos del Universo.

Ha llegado el momento de que no haya nadie QUE VIVA DEL CUENTO. Los campos de trabajo, las tareas de fortificación, los montes sin roturar, están esperando brazos. Hagamos imposible la vagancia, y hagamos imposible también la frivolidad.

Si en estas horas sangrientas alguno regatea esfuerzos en retaguardia, es un miserable indigno de llamarse antifascista

Ha muerto Horacio Argüelles, miembro del Comisariado de Guerra de Asturias



Horacio Argüelles, Comisario de Guerra de Asturias en representación de nuestro Partido ha muerto en una superación de heroísmo colocándose al frente de los milicianos en La Trecha. Su puesto de dirección no era ese. Pero dejándose arrastrar por el impulso de luchador, avanzó como un miliciano más al encuentro de la muerte que le atravesó el corazón haciéndole caer súbitamente entre el dolor angustioso de "sus" hombres.

Los milicianos del Regimiento "Máximo Gorki", le vieron truncarse la sonrisa en los labios cuando se adelantaba hacia las líneas enemigas. Fué a caer entre los suyos: Horacio Argüelles había organizado el Regimiento "Máximo Gorki". Y entre los hombres de este Regimiento cayó para siempre.

Un latigazo de dolor sacudió al Partido. Y todos los antifascistas de Asturias sintieron hondamente su muerte. Porque el camarada Horacio, militante destacado de nuestras filas, merecía el cariño de todos absolutamente todos los antifascistas.

Su vida es un ejemplo. Lo es también su muerte, en lo que tiene de sacrificio y valentía. No en caminar delante cuando el puesto es otro. El heroísmo de Horacio, nos priva de un dirigente magnífico. Y el hueco que deja en nuestras filas, ha de cerrarse con la abnegación de los militantes que le querían y seguirán su ruta. Ha de cerrarse con los nuevos militantes que engrosarán el Partido que se conmueve con su pérdida y tiene hombres que como él, saben morir de pie para no vivir de rodillas.

Un artículo póstumo del camarada Argüelles

La muerte le llevó unas horas después de escribir el artículo que publicamos a continuación. No lo habíamos leído aún cuando ya la noticia nos había entristecido. Y las cuartillas, cobraron para nosotros un valor inmenso. Estas son.

Algunos compañeros sienten recelo cuando los comunistas nos referimos al papel de los Sindicatos. Son compañeros encarnizados con la organización, que han luchado en ella, que por ella han sufrido y temen que alguien la dañe como teme la madre cualquier desgracia que pueda ocurrir al hijo querido que aprieta contra su seno.

Estos compañeros no comprenden el papel de los Sindicatos. Llevados de su amor a la organización, quisieran que todo girase en torno a los Sindicatos armónicamente. Y cuando los comunistas limitamos la función sindical, nos juzgan equivocadamente mal. Yo me he formado en el Sindicato. Como yo, muchos compañeros han pasado su vida en los medios obreros soportando persecuciones y arrostrándolo todo fija lamirada en el ideal liberador. Adivinando la aurora de redención que algún día había de lucir.

Pero la vida social es mucho más complicada que los problemas sindicales. Y hoy, concretamente, hay muchas cuestiones a resolver en las cuales los Sindicatos no pueden desempeñar un papel director.

Estamos en plena guerra civil. Con los obreros, las capas pequeño burguesas de la población, los republicanos, luchan contra el fascismo. Entre las necesidades de

la guerra, está en primer lugar el frente. La dirección del frente no puede ser en ningún caso problema sindical. La ordenación económica es función política. Los sindicatos no pueden desentenderse de esta función que dan los brazos para el trabajo recuando y liberador. Pero la dirección de la economía corresponde al Gobierno de todos, al Frente Popular.

Pensar otra cosa es prescindir de las fuerzas no sindicales que luchan contra el fascismo. Y es también presuponer que los sindicatos están formados por camaradas que piensan todos lo mismo. Y la verdad es que en los sindicatos de la C. N. T. la mayoría no son anarquistas (yo mismo) ni en los de la U. G. T. son socialistas y comunistas. No hay unidad de pensamiento que se traduce en unidad de dirección. Y la dirección en retaguardia debe ser única. La del Gobierno que todos acatamos y en el que todos formamos.

Los comunistas no despreciamos los Sindicatos. Al contrario reconocemos su inmenso valor. Pero este valor es el de ayudar con todas sus fuerzas al Frente Popular poniendo en marcha los planes de producción que se acuerden y proponiendo planes e iniciativas de trabajo. Los sindicatos deben esforzarse en producir, más, más barato, para ganar la guerra. Y les cabrá el orgullo cuando hayamos aniquilado al infame fascismo que siembra el luto en nuestros hogares, de haber puesto todo el esfuerzo para esta tarea de humanidad. El día que florezca la justicia, que nuestros muertos hayan sido vengados, que un luminoso porvenir se abra para el pueblo español los sindicatos podrán sentirse plétóricos de satisfacción por haber contribuido sin limitaciones a la gran tarea.

HORACIO ARGÜELLES

Partido Comunista de España (S. E. de la I. C.) COMITE PROVINCIAL DE ASTURIAS A todos los Comités Comarcales y de Radio

TESIS SINDICAL

Próxima la celebración de nuestro Pleno Provincial, nos proponemos fijar la posición del Partido con respecto al problema sindical y de producción.

El momento de los grupos aislados de combatientes que luchaban con gran heroísmo, pero sin una cohesión épica, ya ha sido superado con la creación de Unidades compactas dentro del Ejército popular bajo un mando y una disciplina únicos. El mismo problema se plantea en lo que respecta a la producción; persistir en mantener una forma de producción estrecha, a capricho de cada sindicato o grupo aislado, en las incantaciones de fábricas y centros de producción, significa mantenerse al margen de los críticos momentos que vivimos. Esta posición de considerar a los sindicatos los únicos organismos capaces de regir los destinos de nuestro país no es nueva; constituye la trayectoria de una concepción sindicalista que, por nuestro débil trabajo de esclarecimiento ha prendido incluso en los medios ugetistas. El Gobierno del Frente Popular, representación genuina del pueblo antifascista, ha fijado por boca de su ministro de Industria bien claramente cual es la función que compete a los sindicatos, tanto en materia económica como política. Y su actividad consiste, no en considerarse dueños de esta o la otra industria, sino en cooperar con los órganos del Gobierno y la dirección técnica de las industrias, con la creación de una potente organización económica capaz de cubrir las necesidades de la guerra, máxime en momentos en que su responsabilidad o importancia ha aumentado en grado sumo.

Los sindicatos han jugado y juegan (y eso no fué casual en España) un pa-

Información de otros Frentes

(Viene de la página primera)

siguió desplazar a los rebeldes de aquellas posiciones extratégicas que pudieran amenazar el aprovisionamiento normal de Madrid.

Los objetivos del Alto Mando leal han sido cumplidos holgadamente y con ello la crudeza de los combates han tenido que amenuzarse necesariamente.

Otro tanto ocurre en el resto de los frentes del Centro donde la calma—siempre relativa—es la tónica de los últimos días. Haremos mención, sin embargo, de luchas aisladas en la Ciudad Universitaria, Carabanchales, Talavera del Tajo y Toledo en las que nuestras tropas, mediante audaces golpes de mano, han conseguido modificar, en sentido favorable, nuestras líneas de avanzada.

La situación general es muy favorable a nuestra causa sobre todo en Toledo y Talavera que sufren ya los rigores de nuestro asedio.

EN LOS RESTANTES FRENTES

Continúa el avance lento de nuestras tropas en los sectores de Granada. El asedio a Orjiva acusa una intensificación en nuestra ofensiva. Otro tanto pudiéramos decir de los frentes de Córdoba donde las fuerzas del Gobierno llevan la iniciativa en todos los combates. En la provincia de Jaén hubo calma absoluta pasándose a nuestro campo varios soldados con armamento.

En Aragón, Almería y Vizcaya la lucha continúa estacionaria limitándose nuestra actividad a la realización de golpes de mano aislados que mejoraron sensiblemente las líneas avanzadas.

pel muy importante en todas las manifestaciones políticas y económicas del país, ya que existe una tradición sindical innegable. Es indudable que los sindicatos son un arma de inestimable valor para la lucha por las reivindicaciones económicas de los trabajadores, y para la lucha revolucionaria por la emancipación del proletariado y los campesinos. Esta misión la han cumplido hasta el comienzo de la guerra; pero el estallido de la sublevación desencadenada por el fascismo ha variado totalmente la situación y por ello mismo, ha variado la misión que los sindicatos tienen que cumplir.

Con el mismo ardor que antes luchábamos con la patronal para arrancar unas mejoras, debemos aprovechar hoy nuestras energías para ganar la guerra: ¿Cómo aprovecharlas? La cuestión estriba en la manera que los sindicatos deben servir mejor este objetivo, y como mejor lo sirven no es marchando aisladamente, sino encauzando toda su actividad en el sentido de aumentar la producción para que se cubran en primer lugar las necesidades de los frentes y también las de la retaguardia es decir, las necesidades de todo el pueblo en general. Para esto los sindicatos no pueden ni deben considerarse como una fuerza independiente de todos los que luchan dentro del Frente Popular. No son los sindicatos los que al poner en marcha las fábricas abandonadas por sus propietarios anteriores, al organizar la forma de acelerar su rendimiento, hagan y deshagan en ellas de forma independiente como si fuesen sus actuales propietarios. Es el Gobierno y no los sindicatos, quien en vista de las necesidades de la guerra se ha incautado de los centros de producción relacionados con ella. Si los sindicatos olvidan esto y proceden sin el control del Gobierno, sin la supervisión del Gobierno, sin tener en cuenta los planes generales de producción, no sirven el objetivo fundamental de la guerra, porque en vez de producir lo necesario o lo indispensable, producirían lo superfluo. "La guerra la ganará quien disponga de una industria organizada capaz de abastecer los frentes y la retaguardia—ha dicho nuestro Comité Central; esto está en la conciencia de todos, y en este sentido han de dirigirse todas nuestras actividades; cada militante del Partido debe hacerse a esta idea para mejor proceder a su aplicación.

¿A QUIEN PERTENECEN LAS INDUSTRIAS?

Las industrias en los primeros momentos, momentos de confusión mediante los cuales, unas abandonadas por sus propietarios facciosos, las otras propiedad de elementos leales, se iban poniendo en marcha por los sindicatos sin plan ni concierto, lo que les ha llevado a considerarse dueños de ellas. Y esto es un profundo error; así pues, las industrias no son de este o el otro sindicato, de este o el otro grupo; son del Estado junto con todos sus accesorios, cuando se trate de propietarios facciosos y de sus antiguos patronos cuando sean propiedad de elementos afectos al Régimen, siempre que el Frente Popular por necesidades de la guerra no disponga la incautación y es el Gobierno del Frente Popular o el Consejero Coordinador de la economía a quien corresponde determinar la forma en que han de producir con arreglo a las necesidades de la guerra. Para esto es imprescindible la colaboración eficaz de los sindicatos y obreros en general por medio de los Comités de Control, ayudando al Gobierno del Frente Popular, organismo que representa a todos los sectores de opinión, desde la pequeña burguesía hasta los más extremos del proletariado de la ciudad y del campo. Pero a pesar de lo claro que debe ser para todos el problema, aún no se ha reconocido así y se controla en la mayoría de los casos, vulnerando las disposiciones dictadas por el Gobierno, hasta las pequeñas tiendas de nuestros aliados, lo que supone en vez de control apropiamiento por parte de los sindicatos. Esta apreciación, entraña un gran desconocimiento de la etapa que recorremos y el papel que les corresponde a los sindicatos, con el consiguiente quebranto, lo que determina el que se pierda de vista el gran objetivo de la guerra, objetivo que lograremos acatando las disposiciones del Gobierno del Frente Popular, unidos en un bloque indestructible, respetando y protegiendo la pequeña economía. Pretender en las críticas circunstancias porque atravesamos, poner en práctica ensayos de socialismo o comunismo, significa consciente o inconscientemente sabotear la ingente obra del Gobierno, a quien debemos prestar todo nuestro apoyo.

(CONTINUARA)

Los Pescadores de Perlas

"Hay muchas perlas que pescar en el combatiente semanario comunista. Por ahora pediremos al compañero más arriba aludido que sea escueto y conciso ante el proletariado diciéndole a toda voz: No queramos, no es oportuna la Revolución Social. Solo queremos ganar la guerra para luego declinar nuestros derechos y dejar las cosas en su sitio, tal cual estaban antes del 19 de Julio."

El compañero más arriba nombrado, soy yo, Félix Llanos que me niego rotundamente a decir que no quiero la Revolución Social. Ni a toda voz, ni susurrándolo al oído de los correligionarios. Y me niego porque quiero la Revolución Social. Tanto como cualquier comunista o anarquista, aunque con distinta concepción que los camaradas que escriben "Acracia". Y por querer la Revolución Social, es por lo que los militantes del P. C. señalamos como única preocupación actual la de ganar la guerra.

Hay cariños que matan. Esta frase vulgar, es aplicable al amor desmedido que sienten algunos compañeros por la Revolución. Se dejan llevar de su ferviente cariño, que les nubla la vista y refieren al exterior lo que no existe más que en su deseo.

Y un amor así nubla la visión del colaborador de "Acracia". Por fortuna, los propios dirigentes de la C. N. T. no opinan como el camarada Pardavilla, ya que el Secretario del C. N. reconoce con nosotros que

"...no tenemos tiempo a discutir si nuestros proyectos están más cerca de las ideas marxistas, de las anarquistas o republicanas avanzadas. No tenemos más que un objetivo en la hora actual: ganar la guerra. Sin discusiones de principios, sino con este solo lema: aumento de la producción y del rendimiento del trabajo..."

Nosotros queremos la Revolución, camaradas de "Acracia". Pero sabemos que en España hay millones de personas que no la quieren a la manera que nosotros la deseamos. En cambio todo el pueblo es antifascista. Y coincidiendo con todo el pueblo, los comunistas llevamos la lucha contra el fascismo que no nos ataca a nosotros solos, que ataca también a esos "beatos nacionalistas" que están dejando su sangre en tierras de Asturias. Que matan a Susaeta (comandante católico) mientras Pardavilla y yo escribimos cuartillas.

Cuando todo el pueblo, o la gran mayoría quieran la Revolución como nosotros, otra cosa será. Entretanto, nuestro fervor revolucionario tiene una expresión sincera y justa: aplastar el fascismo; ganar la guerra.

Ganar la guerra que es condición previa a cualquier intento revolucionario de esta o la otra doctrina. Y por querer la

Revolución no queremos comprometerla en aventuras que la dejarían malparada. No os quepa duda, camaradas de "Acracia", que solamente la unión antifascista puede salvar a España. Y sin salvarla del fascismo, ¿qué Revolución es posible?

"La ciencia huse enlabinada." "Un proselitista caracterizado niega sin querer su ciencia." "Rechazando lo de caracterizado, he de rechazar igualmente la cualidad negativa que me atribuyen. El camarada de "Acracia" hase confundido al hacer pinitos de economista diciendo que "del capitalismo grande se va al capitalismo pequeño." No sabemos a que viene tal propósito, pero desde luego es incorrecto. El capitalismo conduce por acumulación del capital al desarrollo de la gran industria. Ahora, que la verdad, no comprendemos que quiere decirse y renunciamos a contestar.

Los comunistas vascos "toman baños en el Ecuador." Seguimos sin entenderlo, entre otras razones porque no conocemos ningún mar, río, ni casa de baños que se llame Ecuador. Decimos sin embargo, que la frase tiene un significado poco grato para los correligionarios de Euzkadi.

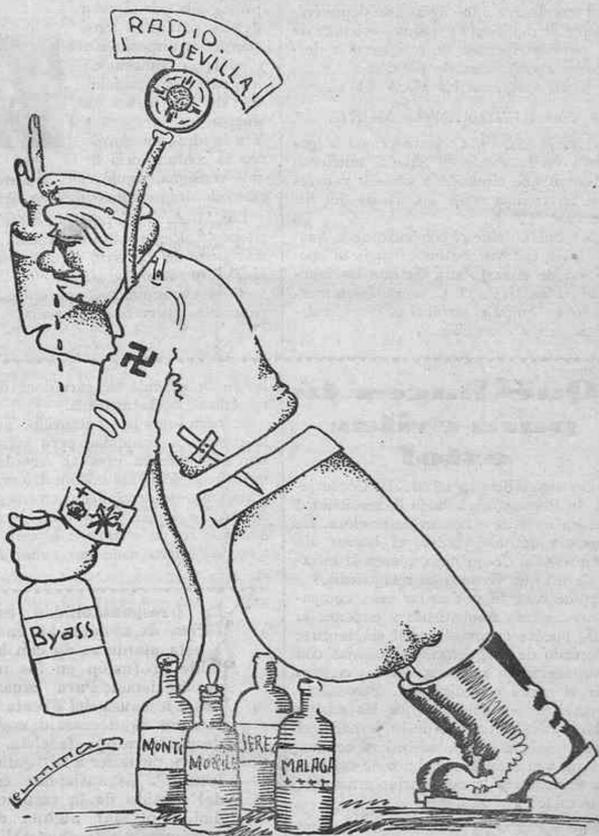
Hay otros párrafos análogos que no somos capaces a desentrañar... Pero el contenido general del artículo si se nos alcanza. Y como respuesta también general, se nos ocurre... ¿No pensáis camaradas de "Acracia" que en tanto el pueblo no esté decidido a implantar la anarquía, pretender implantarla sería una "odiosa dictadura"?

Y hoy, quierase o no, las opiniones están muy divididas. Muchos españoles piensan como nosotros. Otros, son republicanos, socialistas, anarquistas, católicos honrados... Ninguno de estos sectores quiere tal o cual revolución. Pero todos ellos coinciden en el antifascismo.

No hay temor—nosotros no lo tenemos— a volver a un pasado criminalmente ingenuo de una República que deje manos libres a la reacción. No hay peligro, entre otras razones, porque al ganar la guerra, habremos aplastado hasta las últimas raíces de esa reacción. Y salvado el gran peligro,—el fascismo, la reacción— queda la reconstrucción de España. ¿Por qué cunces? La voluntad del pueblo tendrá ocasión de expresarse. No temamos que ésta llegue. Queremos ahora en pleno fragor del combate llevar a España por determinado camino es por una parte una vehemencia perjudicial. Peor, una desconfianza al pueblo. Que si como decís, camaradas de "Acracia", quiere lo que vosotros, no importará nada que Félix Llanos, y los muchos millares de asturianos, y españoles que piensan como él opinen de distinta manera.

¿Qué precipitación, o qué poca confianza!

E. A. J. 25: RADIO REBUZNO



Aquí habla el general Queipo: ¡Atención! "la técnica de los soldados rusos produce la muerte de pacíficos ciudadanos de Oviedo." Soldados rusos, ¿eh? ¡Cuando acusan el golpe a confesión de parte..!

Han caído muchos de nuestro Partido; de otras organizaciones. Y en el homenaje póstumo a las vidas perdidas, queremos recoger unos cuantos nombres, que simbolizan a todos los que ya se han marchado pa a siempre.

Pepón el de la Boza, camarada socialista de Laviana, luchador de Octubre, que soportó la prisión con entereza... Cayó el Comandante Pepón cuando mostraba a sus hombres cómo se combate con bravura.

Muró Llamas, el Comandante del Gorki, militante de nuestro Partido. Luchador proletario de tradición, Militar de hace años que supo incorporarse a movimiento obrero y sobreponerse a las persecuciones y a los vaivenes. Cayó Llamas, el antiguo sargento "rojo" de Octubre, como le llamaba cariñosamente Pasionaria.

Cayó Trabanco, el heroico guerrillero de Avilés, que supo organizar su valentía en el Ejército Regu ar, llegando a mandar una Brigada. Antiguo militante de nuestro Partido, encontró la muerte asombrado a cuantos le conocían con su capacidad y su valor.

Cayó Cosío, nuestro camarada del Radio de Mieres, al frente de su Batallón.

Sus nombres nos sirven de estímulo. Son los nombres de todos los demás. Los que yacen sepultados por la tierra ensangrentada que están defendiendo con sus vidas.



El Comandante del Gorki, camarada Llamas, muerto heroicamente en operaciones

El soldado desconocido, el heroico camarada que muere inundando de angustia un hogar y dejando un recuerdo en unos cuantos amigos, no es olvidado por nosotros. Pero ese miliciano oscuro que cae (teniendo de rojo el parapeto enemigo es Pepón, es Trabanco... Ellos, todos ellos, son esos nombres. Y al venerar el recuerdo de unos cuantos nos referimos a los que ya han muerto, a los que yacen en los hospitales, a los que soportan viento, granizo y balas... Salud, camaradas caídos. ¡Los que quedan conquistarán, palmo a palmo, la tierra envilecida por el fascismo. Y cada metro de terreno que se avance, será vuestra venganza. Porque vosotros habéis caído por la libertad de España, y liberándola, se os vengará. Ya se os está vengando.

Lee y propaga "Euzkadi Roja"